

CEMENTERIO DE GIGANTES

Afganistán y su turbulenta historia











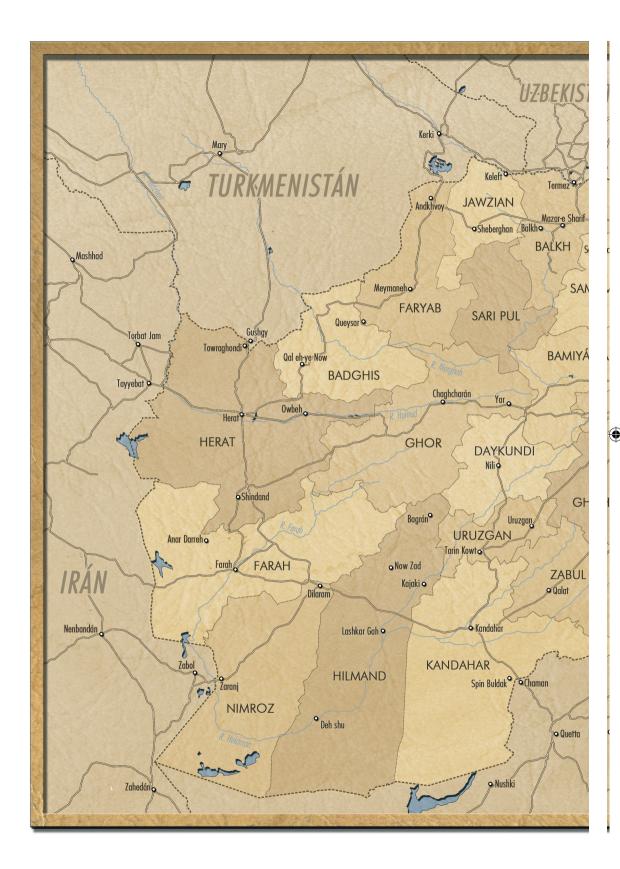
ÍNDICE

11	Prólogo de los editores
13	La conquista de Bactria y Sogdiana por Alejandro Magno y la transformación de Asia Central
41	Un estudio de Afganistán hasta la Antigüedad Tardia
73	Afganistán en la Edad Media: de la caída sasánida a la conquista mongola (644–1231)
99	El desastre británico en Afganistán en 1842
127	Los soviéticos en Afganistán
167	La guerra más larga de Estados Unidos
215	Guerra de potencias. Tumba de gigantes
251	El 'otro' en el Afganistán de los últimos 30 años
323	Asia Central y Meridional II a inestabilidad de una región





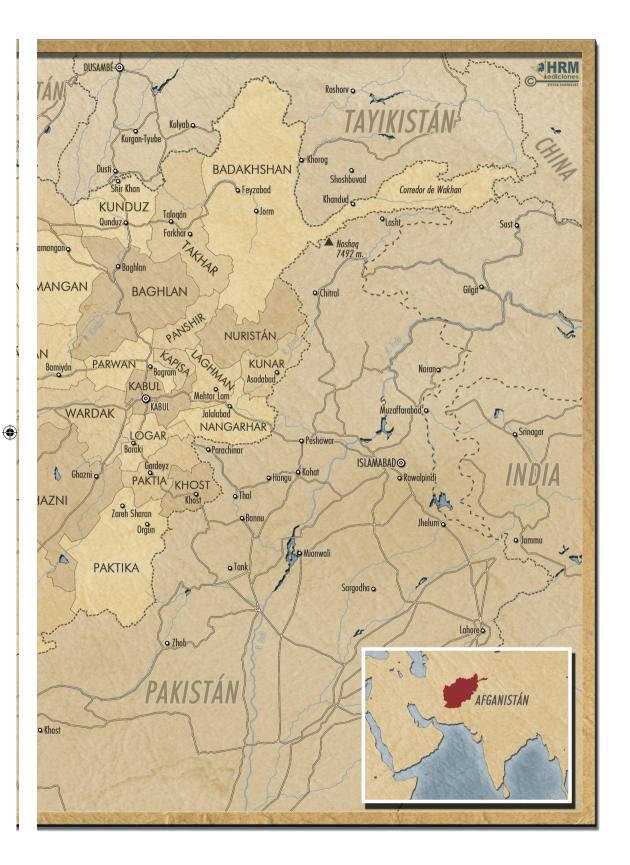


















Prólogo de los editores

Los dramáticos sucesos de agosto de 2021 con la apresurada evacuación de las tropas y el personal civil de los países integrantes de la Coalición Internacional tras la toma del poder de los talibanes pusieron de nuevo a Afganistán en la primera página de todos los noticieros y periódicos del mundo. Una vez más, el planeta presenciaba cómo una gran potencia, en este caso los Estados Unidos y sus aliados, se retiraba de un país que se ha ganado el sobrenombre de" cementerio de gigantes".

El interés por Afganistán de las grandes potencias de todas las épocas no ha radicado en sus recursos naturales, de los cuales carece por completo, sino en su posición estratégica como punto de encuentro entre Oriente y Occidente: desde el oeste, Afganistán da acceso a la India y China y desde el este, da acceso a Persia, el actual Irán, y al Oriente Medio y desde allí a Europa. No es pues sorprendente que, desde los tiempos más remotos, Afganistán fuera objeto de la codicia de sus vecinos más poderosos al este y al oeste.

No obstante, Afganistán siempre fue un hueso duro de roer para todos sus invasores debido a su abrupto terreno, a su clima extremo y, sobre todo, a la belicosidad de sus irredentos habitantes, divididos entre numerosas etnias y tribus que habitualmente luchaban entre sí, pero que no dudaban en hacer causa común para combatir contra un enemigo extranjero.

La presente obra hace un recorrido por la turbulenta historia de Afganistán desde Alejandro Magno hasta la guerra librada por los Estados Unidos y la Coalición Internacional desde 2001 hasta 2021.

El primer capítulo está dedicado a la campaña afgana de Alejandro Magno para sojuzgar a las antiguas satrapías persas de Bactria y Sogdiana en rebeldía conta el rey macedonio y cuya dureza demoró el avance de Alejandro hacia la India.

La historia de Afganistán desde el imperio persa Aqueménida hasta el final del imperio persa Sasánida es el tema del segundo capítulo. A lo largo de este





período, Afganistán será sojuzgado sucesivamente por los Aqueménidas, por Alejandro Magno, formará parte del reino greco-bactriano surgido tras la muerte de éste, será el centro del reino de los Sakas (escitas orientales) que ocuparon Afganistán tras el fin del reino greco-bactriano y, tras la destrucción del reino Saka, Afganistán será campo de batalla entre los partos y los Kushan, que ocuparon el país hasta su derrota a manos de los Sasánidas. El dominio Sasánida de Afganistán estuvo marcado por el largo conflicto entre los Sasánidas y los Hunos Heftalitas o Blancos, nómadas de las estepas, que se prolongó durante casi dos siglos y que terminó con la victoria sasánida poco antes de la invasión árabe musulmana del Imperio Sasánida.

La historia medieval de Afganistán desde la invasión musulmana hasta la llegada de los mongoles en 1231 es el centro del tercer capítulo. Hasta finales del siglo VIII, Afganistán fue parte, primero, del califato omeya y, después, del abasí, pero el desinterés de los sucesivos califas por un país lejano, agreste y casi sin recursos hizo que desde esta época Afganistán fuera casi independiente del califato bajo el dominio de sucesivas dinastías locales hasta la invasión mongola de Gengis Khan.

El cuarto capítulo está dedicado a la desastrosa intervención británica en Afganistán en 1842. Desde principios del siglo XIX, Afganistán fue uno de los escenarios de lo que llegó a ser conocido como el "Gran Juego", una guerra soterrada entre Gran Bretaña y Rusia por el control de los territorios del Cáucaso y de Asia Central. Aunque Rusia no tenía interés en la India, controlada por los británicos, sí que lo tenía por Persia, lo cual le daría el acceso al Océano Índico y a Asia Central. Afganistán, situado entre Persia y la India, se convirtió así en un objetivo clave para ambas potencias, que no dudaron en intervenir en la disputa por el trono afgano entre el emir Dost Mohammed y el antiguo rey Shah Shuja. Fue precisamente el intento por establecer en el trono a Shah Shuja, exiliado en la India desde 1818, lo que llevó a la desastrosa intervención británica en Afganistán de 1842 cuyas vicisitudes es el tema central del capítulo.

La larga campaña soviética en Afganistán (1978-1989) en apoyo del gobierno comunista local es el tema del quinto capítulo.

El sexto capítulo está dedicado a la intervención norteamericana en Afganistán tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 hasta su retirada en 2021.

El papel de Afganistán en el actual tablero internacional es el tema del séptimo capítulo.

Los distintos protagonistas de la política interna afgana entre 1989 y 2021, desde los señores de la guerra hasta los distintos grupos islamistas, son el objeto del octavo capítulo.

Finalmente, el noveno capítulo realiza un análisis de la situación en Asia Central y Meridional tras el ascenso al poder de los talibanes en 2021.







LA CONQUISTA DE BACTRIA Y SOGDIANA POR ALEJANDRO MAGNO Y LA TRANSFORMACIÓN DE ASIA CENTRAL

ESTEBAN GARCÍA MARCOS









INTRODUCCIÓN

En las laderas del impertérrito Hindu Kush, junto a la ribera del río Oxo, se levantaba una increíble ciudad helenística que recibía el nombre de Alejandría de Oxiana. Esta, junto a una miríada de ciudades de nueva creación, buscaban asentar el nuevo Imperio de Alejandro Magno por todos los territorios que había conquistado.

A la sombra del Rey de la Oscuridad (nombre que recibe la montaña más alta del Hindu Kush) se desarrolló una de las campañas más atroces de todas las que lidió el macedonio. Las tropas de Alejandro tenían que lidiar contra sátrapas rebeldes, usurpadores y, sobre todo, contra las limitaciones técnicas de la época. Escarpados valles se abrían paso entre cadenas montañosas que se elevaban entre los 2000 y los 7000 metros de altitud sobre el nivel del mar. Así, campamentos enteros eran aniquilados antes siquiera de que el resto del ejército se pudiera dar cuenta. No había suficiente agua para todos, ni tampoco comida, pues las cadenas de suministros se extendían durante cientos de kilómetros por un yermo insondable.

La guerra de batallas campales y grandes asedios desapareció, dando paso a una lucha por los recursos, pues quien fuera capaz de dominarlos tendría acceso a la codiciada victoria. Es por esto por lo que los ejércitos del Imperio de Alejandro afrontaron una guerra muy diferente y mucho más difícil a la que conocían. Con ello llegó el horror, las deserciones y los complots. Es posible que, junto con la campaña del Indo, esta fuera una de las aventuras más duras y problemáticas a las que tuvo que enfrentarse el Rey de Reyes de origen macedonio.

Pero no solo hubo guerra la ya mencionada Alejandría de Oxiana, fue una de las ciudades más importantes del Reino de Bactria, uno de los reinos que sucedieron al macedonio. Rica en oro, piedras preciosas, metales valiosos y en una zona extremadamente fértil, la ciudad era una auténtica perla en









el corazón de Asia Central. Durante siglos servía de nodo comercial entre China, India y Occidente. Más de dos milenios después, la historiografía ha sufrido para ponerse de acuerdo ¿un reino helenístico cerca de la India? O, ¿un reino indio influido por Grecia? La respuesta es tan difícil como desanudar el Nudo Gordiano, pero a todas luces la respuesta más salomónica consiste en aceptar que la influencia griega y la india son dos caras de la misma moneda.

Es por ello por lo que el plano de las ciudades de Bactria era estrictamente helenístico, pero los capiteles de las columnas que sostenían este Nuevo Mundo eran claramente indias (Staviskij, 1973). El rey Agatocles, también se llamaba Agathuklayasa, y, en definitiva, estas tierras se habían forjado en lo mejor de dos mundos totalmente distintos.

Para que dos mundos colisionaran y formaran algo tan original e interesante, miles de soldados y sus familias tuvieron que vivir una de las campañas más penosas y duras a las que se enfrentó Alejandro Magno. Por ello, es turno de hablar de la conquista de Bactria y Sogdiana por parte del célebre general. Es obvio que el genio militar del conquistador procedente de Pella está fuera de toda duda. No obstante, también es necesario hablar de la ruina, la muerte y el duelo por el que pasaron las tropas que le acompañaron a él y a sus generales en la conquista del territorio. Para empezar porque tuvo mucha importancia a la hora de que sus tropas sintieran que no tenía mucho sentido seguir hacia delante. Para concluir, porque la brillantez del macedonio suele opacar las terribles situaciones que sus ejércitos vivieron en las altiplanicies de Asia Central.

UNAS PINCELADAS DE GEOGRAFÍA: UNA GUERRA ENTRE MONTAÑAS Y CLIMAS EXTREMOS

Lo primero que es necesario comprender cuando viajamos mentalmente a Bactria y Sogdiana, es que ambas regiones forman parte políticamente de la misma satrapía. Las satrapías eran los distintos territorios en los que estaba organizado el Imperio aqueménida. A la cabeza de estos se encontraba el sátrapa que gozaba de gran autonomía. Muchos de ellos eran considerados reyes e incluso establecían sus propias dinastías. Sin embargo, todos se supeditaban al Rey de reyes o sahansah persa.

Como en cualquier guerra, la geografía condiciona de forma extrema el desarrollo de esta. La geografía política juega un factor fundamental a la hora de entender los esquemas mentales de los pobladores del lugar. La geografía física cumple con todo esto, además, también determina el desarrollo y la forma en la que se libra la guerra en todos sus aspectos. Esto sigue afectando mucho hoy en día, pero en la Antigüedad había cuestiones que eran aún más complejas debido a la falta de inmediatez en las comunicaciones.









Para entender Bactria y Sogdiana hay que entender toda la región del Asia Central. En aquella época estaba dividida en distintas satrapías apartes de esta, como Margiana, Aria, Drangiana y Aracosia. Hoy en día, este territorio reúne países tan variopintos como Rusia, Pakistán, India, Uzbekistán, Tavikistán v. por supuesto, Afganistán. En el pasado, el territorio era el punto de colisión y conocimiento entre China, Persia e India, haciendo que fuera un floreciente punto de crecimiento comercial, pero que no dejaba de ser la periferia de zonas con un mayor nivel de estatalización de sus instituciones. Así, la cordillera del Hindu Kush – la cual vertebra todo este territorio – era algo como Los Alpes o Pirineos, pero mucho más masiva. Ninguno de estos factores evitaba que Bactria y Sogdiana fuera una de las regiones más ricas del Imperio aqueménida. Pese a sus características tan complejas, el control de las rutas comerciales hacía que fuera imposible olvidar la gigantesca capacidad económica de un lugar que, a priori, no podría parecer en absoluto amigable para la vida más suntuosa. Pero, aunque pueda parecer contraintuitivo, había grandes fortunas en esta satrapía.

Hay que entender que los valles profundos y las grandes cordilleras son la clave para entender este territorio. Ya que en estas zonas se dan lugares tan áridos que reciben nombres como el "Desierto de la muerte". Todo está rodeado de montañas salvo zonas muy escasas en las que los ríos Amu Daria (en aquella época Oxus) y el Sir Daria (Jaxartes).

En una zona tan montañosa cabe esperar que las nieves cuenten una gran importancia. Las campañas en invierno son difíciles o prácticamente imposibles debido a que los puertos de montaña quedan cerrados. Además, las nieves son perpetuas más allá de los 5.500 metros de altitud, una cifra que muchas montañas del territorio sobrepasan sin problemas.

Sin embargo, en esta guerra sí que hubo campañas que se llevaron en invierno, por lo que las condiciones de los soldados tuvieron que ser en gran medida terribles.

JAQUE AL REY (DE REYES): ALEJANDRO MAGNO Y LA REVUELTA DE SOGDIANA

No fueron pocos los que opusieron una feroz resistencia al dominio de Alejandro III y al de la propia Macedonia. Desde los ilirios hasta Poros, el rey indio al que se enfrentó en las postrimerías de su conquista. No obstante, uno de los puntos de revuelta más encarnizada fue Bactria y, sobre todo, Sogdiana. Como se ha visto anteriormente, ambos territorios estaban unidos en la misma satrapía.

El origen de la violencia en el territorio comenzó con la persecución que Alejandro llevó sobre Bessos, el sátrapa y asesino de Darío III. El macedonio había derrotado al Rey de reyes en todos sus enfrentamientos siempre









en inferioridad numérica, demostrando su genio militar. A pesar de ello, no quería que el final del *sahansah* persa fuera por una traición, algo que enfadó al nuevo rey debido al interés que tenía en fundamentar los cimientos de su incipiente Imperio. Alejandro temía que lo conseguido en el Gránico, Issos y Gaugamela se diluyera porque los sátrapas vieran que era débil y se unieran en bloque al nuevo usurpador del trono: el propio Bessos.

Este último, intentó plantear una guerra asimétrica y se retiró a Bactria y Sogdiana dónde el territorio era propicio a ello. Sin embargo, la táctica de la tierra quemada se volvió en su contra y los nobles del lugar con Espitamenes a la cabeza acabaron entregándolo a Alejandro con la esperanza de que todo volviera a ser como anteriormente. Ejecutado Bessos, todo apuntaba a que Alejandro no iba a tener que disputar su autoridad ante nadie más en el Imperio Aqueménida.

Esto no podía estar más alejado de la realidad. Lo cierto es que las chispas de la rebeldía abierta y la insumisión estaban a punto de prenderse en la periferia del Imperio Aqueménida. Lo que nadie podría imaginarse es que un lugar tan poco poblado podía proporcionar uno de los mayores dolores de cabeza al mayor conquistador que ha conocido la Historia de la Antigüedad.

Las chispas se tornaron en llamas cuando Alejandro hizo algo que había estado desarrollando ya desde su campaña en Egipto: fundar nuevas ciudades. La creación de asentamientos ex novo por parte del heleno tenían diversas intenciones. Mucho se habla del interés que existía de extender la cultura helénica. No obstante, las funciones principales eran mucho más prosaicas y tangibles.

El control del territorio era mucho más fácil si existían núcleos de poder fuertes donde las élites pudieran entablar relaciones de una forma mucho más práctica. Ahora bien, en Bactria y Sogdiana esto tenía la importante función de crear una frontera efectiva en el permeable borde entre el Imperio persa y las tierras de los escitas. Estos habilidosos jinetes llevaban una vida seminómada y entraban y salían de los dominios aqueménidas a su antojo, dejando por el camino constantes saqueos.

Lo que para Alejandro Magno podía ser una política lógica, no lo era tanto para la nobleza tribal de Bactria y Sogdiana. Allí se lo tomaron como un desafío a un estado de las cosas que se había conservado inalterable desde que otro *sahansah* tuvo la misma nefasta idea: Ciro II El Grande con la construcción de Cirópolis. Además, todos los nobles de Bactria y Sogdiana fueron invitados a una suerte de conferencia de Alejandro que algunos tomaron como un desafío para su poder o posiblemente como una conjura para asesinarlos (Curc. 7. 6. 15).

Espitamenes fue uno de esos nobles que se rebelaron y cabe recordar que había sido aquel que se ganó su favor entregándole al usurpador Bessos. El cambio de visión de Espitamenes demuestra que Alejandro desafió un sistema ancestral que tenía como eje de funcionamiento las tribus y la









tradición. La ciudad pasaba a ser la encargada de la administración y esto no era aceptable ni entraba en la mentalidad de los pobladores de la región.

Las puertas del Averno estaban cerca de abrirse, algo de lo que el Conquistador no era consciente en absoluto. De hecho, su mente ya estaba más allá del Hindu Kush, en las ignotas tierras de la India, donde otros peligros le acechaban, pero también la gloria y la expansión de su Imperio hasta lo que era considerado como los confines del mundo habitado por el hombre – lo que los griegos denominaban como oikuméne -.

Bactrianos y sogdianos estaban dispuestos a ceder el control teórico del territorio, pero no el poder real. Mientras Alejandro cruzaba el río Jaxartes, miles de gargantas de sus soldados alimentaron el acero de las armas de los pobladores de la región. Los primeros en sufrir este destino fueron los forrajeadores del ejército principal de Alejandro. Las élites de la región sabían que el macedonio no podía subsistir en un territorio tan increíblemente hostil sin una fuente de aprovisionamiento estable.

Los siguientes fueron los soldados guarnicionados en las ciudades de la satrapía. Alejandro, creyéndose a salvo en el lugar que le había entregado a Bessos, colocó como guarnición a soldados impedidos o gravemente heridos en sus conquistas. Esto no supuso ninguna rémora para sus verdugos, quiénes acabaron con su vida simultáneamente en muchas de las ciudades que poblaban el lugar.

Ante todo esto, Alejandro tenía que abandonar sus planes de marchar sobre la India para centrarse en una región que, a todas luces, no le suponía una gran rentabilidad. La represalia del macedonio no se hizo esperar y llevó a cabo una masacre sin parangón sobre las ciudades en las que sus guarniciones habían caído. Muchos habitantes de estas ciudades murieron, mientras que otros fueron vendidos como esclavos. Paralelamente, otros tantos fueron enviados a las ciudades que habían sido creadas desde sus propios cimientos, como Alejandría Oxiana o Alejandría Escate.

El siguiente paso fue librar una penosa guerra de dos años en la que tanto los defensores de su tierra como el Conquistador perdieron muchísimo más de lo que ganaron. Una lucha muy distinta a la rápida sucesión de victorias con la que se había desmoronado el Imperio aqueménida. Se convirtió en una guerra de control de puntos clave: oasis, fuentes de agua, pasos de río y asentamientos.

En estos combates perecieron miles de soldados liderados por Alejandro y sus generales. Otros quedaron heridos para siempre y posiblemente el hastío de la guerra supuso el devenir en el desarrollo de la campaña de la India, donde sus tropas finalmente no pudieron más y se amotinaron. Se atiende así a uno de los momentos más importantes de todos los que vivió el general más célebre e imitado de la Antigüedad. Un punto de inflexión dónde tuvo que gestionar un tipo de guerra bastante diferente a la que acostumbraba.









ALEJANDRO FRENTE AL ABISMO: LAS CARACTERÍSTICAS DE LA REVUELTA DE BACTRIA Y SOGDIANA

¿Cuáles son los puntos clave de esta guerra? El primero de los detalles determinantes es que no es una guerra de grandes batallas, sino de escaramuzas y asedios. En este tipo de guerras en la Antigüedad hay una unidad que gana importancia sobre las demás: la caballería. El control de una caballería ligera eficiente puede dificultar en gran medida el desarrollo de este tipo de guerras en el que el control del territorio es bastante fluctuante (Bosworth, 2008: 91). Muchos comandantes de la Antigüedad eran conscientes de esta cuestión y trataron de potenciar estos cuerpos (como es el caso, por ejemplo, de Galieno en el siglo III d. C.).

En los confines del Mundo Antiguo existían diversas tropas que destacaron poderosamente por su caballería ligera. En los límites transaharianos podemos encontrar la caballería "mora" y en los márgenes iranios estaban los escitas. Como es de esperar, en esta guerra ambos bandos van a surtirse de efectivos de caballería escita, ya que estas tribus seminómadas tenían un poderoso interés fronterizo en Bactria y Sogdiana.

Alejandro siempre se rodeó a sí mismo de un aura de misticismo inenarrable (Espelosín, 2013: 208). Cuando llegó a Egipto se hizo nombrar faraón, e incluso se entroncó con el último de ellos, Nectanebo, haciendo creer que podría ser su propio padre. La derrota de Darío III le postuló como el nuevo sahansah y se afanó en intentar que así lo pareciera adaptando múltiples costumbres aqueménidas e incluso emparentando a las élites de sus distintos territorios.

Su labor propagandística para que todo esto cuadrara resultó increíble. Era necesario un refinado servicio ideológico en el que su aura quedase inmutable ante cualquier tipo de eventualidad. Así, era indispensable que sus derrotas fueran consideradas victorias parciales o que, en caso de ser innegables, no estuviera presente durante el desarrollo de estas.

Es por ello por lo que Alejandro III de Macedonia llevó a cabo una guerra muy poco arriesgada. O, dicho de otra manera, sus fuerzas de mando directas no estaban envueltas en situaciones que el macedonio no pudiera controlar. Un error en una guerra de este tipo se paga muy caro y la derrota puede estar a la vuelta de la esquina. Por ello, siempre lideró los contingentes más numerosos y encargó las misiones más complejas a sus mejores generales (Holt, 1988). Su aura de imbatibilidad no podía quedar en entredicho.

Paralelamente, la brutalidad con la que Alejandro llevó a cabo la represión contra la población de la satrapía también mostraba una visión clara de sí mismo. El macedonio era dadivoso con aquellos que le mostraban devoción. Sin embargo, la misma mano oferente se convertía en un puño que estrangulaba a aquel que tuviera la intención de poner en duda su pro-









yecto. Esto sucedió con Tebas, Tiro, y, por supuesto con las ciudades que se rebelaron contra él en Bactria y Sogdiana. Las fuerzas greco-macedonias arrasaron las ciudades que se rebelaron, esclavizaron y masacraron a la población. No obstante, también desplazaron a los supervivientes a las nuevas ciudades, donde no tuvieron más remedio que asentarse. Este movimiento fue útil para Alejandro tanto en la visión que quería emitir de sí mismo como en otros más pragmáticos destinados al control territorial.

Por estos motivos, resulta de un gran interés entender esta guerra tan desconocida. Fue un conflicto que pudo poner en jaque todos los cimientos que había ido construyendo el macedonio. Ahora bien, fue capaz de sobreponerse y derrotar a aquellos que osaron levantarse contra su poder. Cómo lo consiguió, no es algo baladí.

EL EJÉRCITO DE ALEJANDRO MAGNO

El ejército de Alejandro Magno fue una herencia directa del que diseñó su padre Filipo II de Macedonia. El monarca fraguó un ejército capaz de desafiar a cualquier potencia de su tiempo, algo que se demuestra con las contundentes victorias que los macedonios protagonizaron durante este periodo. El genio militar, sin duda, es un factor importante en la guerra de la Antigüedad, pero para que las victorias se sucedan no solo vale con la astucia propia de Alejandro. Es necesario tener un ejército sumamente refinado con una estructura organizativa compleja y desarrollada. Por esto mismo, en las caóticas batallas del Mundo Antiguo era necesario tener una base muy organizada tanto en los altos mandos como en las escalas más bajas.

Cuando pensamos en ejércitos en la Antigüedad, nos suelen venir a la mente aquellos que precisamente cumplían con lo que se acaba de mencionar contraponiendo la civilización a la barbarie en relación precisamente con la forma de hacer la guerra. Nada más lejos de la realidad, había sociedades con organizaciones menos complejas a la estatal que habían refinado de una forma bastante avanzada las doctrinas de la guerra.

En el caso de la campaña de Bactria y Sogdiana, el desarrollo de la guerra fue irregular. Salvo en contadas ocasiones no se llevaron a cabo batallas campales, sino que la guerra consistió en sitios y en la diplomacia, como se puede ver en prácticamente cualquier capítulo del libro cuarto de Arriano. Por esto, la doctrina de guerra aplicada a las batallas en campo abierto no es predominante, pero sí que es interesante conocer la organización y equipamiento de las tropas, porque es con esto con lo que se pueden vencer con mayor soltura las guerras contra enemigos irregulares.

El principal problema de todo esto es que, aunque se supone que el ejército macedonio estaba altísimamente organizado, lo cierto es que tenemos pocos datos al respecto, sobre todo en lo que se refiere a la zona más baja de la organización (English, 2009: 229). Aun así, las fuentes clásicas, la epi-





